

CARABALÍES Y CULÍES EN EL COBRE: ESCLAVOS AFRICANOS Y TRABAJADORES CHINOS AL SERVICIO DEL COBRE PARA SWANSEA, SIGLO XIX*

**CARABALÍ AND CULÍES AT EL COBRE: AFRICAN SLAVES AND CHINESE INDENTURED
LABOURERS IN THE SERVICE OF SWANSEA COPPER, 19TH CENTURY**

CHRIS EVANS
University of South Wales
Wales, UK
chris.evans3@southwales.ac.uk

RESUMEN

El objetivo de este artículo es analizar el impacto del Mundo del Cobre en la isla de Cuba hasta el inicio de la segunda mitad del siglo XIX. El estímulo británico producido sobre la minería se expresó en la modernización de las instalaciones, la circulación de capitales y la migración de mano de obra. Respecto a este último punto, la migración transoceánica no solo contempló a los británicos que acudieron a la explotación minera de la isla, sino también dio origen a una reactivación del comercio esclavo que tuvo a carabalíes africanos y culíes asiáticos como principales protagonistas. A partir del registro documental de los principales gestores de la modernización minera y la base de

ABSTRACT

This article analyses the impact of the World of Copper upon copper mining in Cuba from the late 1820s until the 1850s. The mounting British demand for copper resulted in an influx of capital, technological modernization and in a massive process of labor immigration. The transoceanic movement of laborers not only comprised Britons (mostly Cornish and Welshmen), but it also meant the renewal of the slave trade, mostly of African carabalí and Chinese coolies. Through an in depth research on archives of British companies and official data on the slave trade, this article

* Recibido: 2 de marzo de 2017; Aceptado: 16 de marzo de 2017.

datos del comercio transatlántico de esclavos, se relevará la importancia económica y cultural de la circulación de mano obra en Cuba.

Palabras clave: Mundo del Cobre, Comercio de esclavos, Carabalies y culíes

sheds fresh light on the economic and cultural circulations of labor in Cuba

Keywords: “World of Copper”, Slave trade, Carabalí and coolies

I. LA MODERNIZACIÓN DE LA MINERÍA CUPRÍFERA EN CUBA.

El *Mundo del Cobre* de Swansea comenzó con Cuba. La isla proporcionó la primera fuente de mineral no europea para los fundidores del suroeste de Gales, produciendo mineral solo para Swansea. De hecho, las minas al este de la isla eran propiedad de empresas británicas con fuertes conexiones galesas. Debido a tal relación cuasi-colonial directa, Cuba nunca desarrolló un sector de fundición moderno del tipo que surgió en otros productores de mineral de cobre como Chile y Australia a mediados del siglo XIX. Sin embargo, no se debería pensar que el sector minero cubano era en modo alguno unidimensional. Por el contrario, las minas de *El Cobre* dieron origen a comunidades de alta complejidad, que se caracterizaron por la diversidad nacional, racial y espiritual.

Desde el siglo XVI los españoles sabían que había yacimientos de cobre en la sierra detrás de Santiago de Cuba, la segunda ciudad en importancia de la isla. Una comunidad, *El Cobre*, creció alrededor de las principales excavaciones, pero el éxito de la actividad minera en el siglo XVII fue espasmódico y en el siglo XVIII se abandonaron los trabajos (Díaz, 2000). A finales de la década de 1820, sin embargo, las minas se hicieron famosas por la acción de John Hardy junior, un comerciante británico recientemente instalado en Santiago de Cuba¹. Hardy “was induced, on visiting the neighbourhood for quite another purpose, to carry off some specimens of the refuse, thrown up from the old workings, in order to subject them to analysis” en el Reino Unido (Turnbull, 1840: 10). Los mismos demostraron ser de extraordinaria riqueza, y como consecuencia de lo anterior Hardy no necesitó más estímulo para reactivar las minas. Para ello atrajo a un puñado de otros inversores, y consiguió la concesión de las antiguas minas del Capitán General de Cuba en 1830. Los nuevos propietarios, una mezcla de británicos y especuladores locales con buenos contactos, se pusieron a trabajar en las minas para ponerlas en funcionamiento lo antes posible (Roldán de Montaud, 2008:

1 John Hardy (1806-1842) era el hijo de un comerciante proveniente de la India Occidental londinense del mismo nombre. Agradezco a Stefan Krzeczunowicz de Toronto por compartir conmigo su investigación sobre la familia.

362-363)². El progreso inicial fue lento: por cuatro años “the Mines were simply worked as a common English quarry”, con poca inversión³. Pero ese primer intento se frustró: la producción de El Cobre no podía ser vendida en el mercado mundial a menos que se emplearan formas más eficaces de extracción. Pero eso requeriría inversiones a gran escala mucho más allá de los recursos existentes. Para ello, se admitieron nuevos socios, y el consecuente renacimiento de El Cobre, en 1835, devino en una firma mucho más grande e imponente: la *Company of Proprietors of the Royal Copper Mines of Cobre (Sociedad de Propietarios de las Reales Minas de Cobre de El Cobre)*, con sede en Londres⁴. Como parte de esta transformación, la modesta y anterior empresa anglo-cubana de 1830 fue incluida en una nueva sociedad dominada por grandes personalidades financieras e industriales de Gran Bretaña.

La reconstituida empresa, fuertemente controlada por capitales británicos, pasó formalmente a formar parte de la industria galesa del cobre. En efecto, el mineral extraído fue principalmente destinado a los fundidores del valle interior de Swansea y varios de los nuevos directores tenían fuertes vínculos galeses. Por ejemplo, Charles Pascoe Grenfell (1790-1867), quien iba a ejercer como el primer presidente de la empresa, se describió a sí mismo como un comerciante de cobre de la parte superior de Thames Street, Londres. Lo mismo hizo su medio hermano, Riversdale William Grenfell (1807-1871). Pero ambos, de hecho, eran también socios en Pascoe Grenfell & Sons, una de las empresas de cobre más poderosas de Swansea (Newell, 2004). Mary Glascott y sus hijos, quienes se llamaban a sí mismos mercaderes de cobre de Whitechapel (distrito del Este de Londres), pudieron igualmente describirse a sí mismos como propietarios de los trabajos de cobre Cámbrico en Llanelli (Craig et. al., 2002: 117). Otro director de *El Cobre*, Rees Goring Thomas (1801-1863), un banquero de Lombard Street, Londres, también tenía claras asociaciones con Gales, siendo nativo de Llanelli y estando su familia fuertemente vinculada a la empresa galesa *Llanelly Copperworks*.

A pesar de estas fuertes conexiones con Gales, justo es destacar que no todos aquellos capitalistas asociados con la renovada empresa *El Cobre* tenían estrechas conexiones con el distrito de Swansea. Sin embargo, los que no tenían experiencia directa en la industria del cobre, trajeron con ellos un tipo diferente de competencias, en particular los conocimientos marítimos. El nuevo comercio internacional de cobre de mediados del siglo XIX obedeció a una división global del

2 The National Archives (En adelante TNA). FO 84/201. “Prospectus of the Cobre Company”, 27 de diciembre de 1836: 2. Archivo.

3 TNA. FO 84/201. “Prospectus of the Cobre Company”, 27 de diciembre de 1836: 4. Archivo.

4 TNA. BT 31/1310/3371. Archivo.

trabajo. Ahora, se tenía que transportar el mineral a través de vastas extensiones de océano en lugar de cruzar el comparativamente poco exigente canal de Bristol. Debido a esta internacionalización, era apropiado entonces que el nuevo consejo de la empresa *El Cobre* incluyera a una figura como George Wildes (1801-1861), la cabeza de una de las más destacadas casas comerciales anglo-estadounidenses de la época, cuya flota mercante entrecruzó el Atlántico. Adicionalmente, junto a Wildes, se unió John Pirie (1781-1851), un magnate del transporte internacional, cuyos alcances eran auténticamente mundiales. La goleta *John Pirie*, por ejemplo, era parte de una flota pionera que desde 1836 llevó a colonos británicos a la nueva colonia de Australia Meridional. Como parte de este proceso Pirie pasó a convertirse en director de la *Peninsular and Oriental Steam Navigation Company* (P&O), fundada en 1837⁵.

En virtud de estas modificaciones, la renovada empresa *El Cobre* estaba ahora lista para ser relanzada como un coloso. Su capital estaba dividido en 12.000 acciones, casi la mitad de las cuales fueron retenidas por Charles Pascoe Grenfell y sus colegas directores. Se ofrecieron las 6.500 restantes al público en £40 cada una. La empresa fue, por ello, valorada en £480.000. La inversión fue mayormente destinada a la Sierra Maestra, transformando las operaciones de la alicaída *El Cobre* en una empresa ágil y tecnológicamente avanzada.

Esta transformación profunda no pasó desapercibida. Otros inversores estaban ansiosos de explotar la riqueza mineral de *El Cobre* y, ya en 1836, otra empresa había obtenido una concesión de propiedad minera en la zona, adyacente al mineral de *El Cobre*. La *Royal Santiago Mining Company* fue, al igual que su mayor rival, un emprendimiento conjunto entre los financistas de la City, los industriales de provincias británicas y los intereses de los navieros internacionales. La experiencia financiera fue suministrada por Isaac Lyon Goldsmid (1778-1859), un distribuidor de lingotes y un promotor con experiencia de las empresas mineras en América Latina; por William Thompson (1763-1854), alcalde de Londres por una vez y diputado por la ciudad entre los años 1826 y 1832; y por Fletcher Wilson, socio en la reconocida casa bancaria de Thomas Wilson & Co (Alderman, 2004; Daunton, 2004). Sin embargo, la *Santiago* carecía del núcleo cubano, que había demostrado ser políticamente ventajoso para la empresa *El Cobre*. Como compensación, la *Santiago* podía presumir de la participación en sus filas de Agustín Ardoín (1779-1854), un banquero parisino con conexiones

5 La insolvencia de George Wildes & Co., en la primavera de 1837, implicó que las referencias de prensa contemporánea a la empresa son abundantes, para beneficio de esta investigación. Pirie, por su parte, figuró en el obituario de *The Gentleman's Magazine and Historical Review*, N°189 (1851: 551-552).

diplomáticas en España, en ese entonces el poder colonial en la isla. Está de más decir que la empresa tenía también vínculos con el suroeste de Gales. Así, como la *El Cobre*, la *Santiago* estaba estrechamente aliada con la familia Grenfell, y la empresa tenía sus propias asociaciones en Swansea, varias de ellas centradas en la poderosa figura de Michael Williams (1785-1858)⁶. Este, junto a su padre y sus hermanos, habían sido parte de un consorcio que asumió las obras de Rose Copper en 1823. Reorganizado como *Williams, Foster & Co*, la nueva asociación estableció nuevas fundiciones a comienzos de la década de 1830 en Morfa, junto a las plantas ya existentes de Grenfells. Puede haber sido este compromiso considerable en Morfa, además de la adquisición de nuevas obras en el valle de Neath a finales de la década de 1830, lo que animó a Williams a invertir en Cuba, lo que le permitiría garantizar suministros suficientes de mineral para sus fundiciones (Roberts, 1980: 59).

Los propietarios de la *Santiago*, después de invertir inicialmente £35.000, siguieron a sus contrapartes de *El Cobre*, y transformaron su asociación en una especulación por acciones, flotando la compañía en el Reino Unido. Como parte de esta estrategia, la empresa *Royal Santiago Mining* fue relanzada en 1838, con una nueva y substancial emisión de acciones. Los propietarios existentes mantendrían un tercio de las 7.000 acciones emitidas, mientras que el resto fue ofrecido al público. En total, el valor del capital de la empresa se fijó en £210.000 (Morning Chronicle, 19/03/1838: 1).

II. LAS MIGRACIONES DE TRABAJADORES BRITÁNICOS A LA MINERÍA CUBANA.

El capital que las empresas británicas invirtieron en *El Cobre* permanecería inerte, a menos que una fuerza de trabajo pudiese ser movilizadada para ponerlo en marcha. La experiencia técnica estaba en Cornualles, en el suroeste de Inglaterra, el principal centro mundial de extracción de mineral a principios del siglo XIX. De hecho, fue axiomático para los inversores británicos que las empresas mineras de ultramar debían ser encabezadas por hombres de Cornualles. En efecto, los propietarios de *El Cobre* contrataron a William Reynolds de Redruth, “an experienced Cornish Mining Captain”, para supervisar la transformación de su concesión minera en 1834⁷. La primera tarea encomendada a Reynolds fue hacer

6 Oxford University. *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford University Press, 2004. “Williams, John Charles (1861-1939)”. Web. 4. Nov. 2016. <http://www.oxforddnb.com/view/article/9841>

7 Royal Institution of Cornwall (En adelante RIC). HJ1/15, Alfred Jenkin a Pascoe Grenfell, 6 de

una afirmación pública del gran potencial de *El Cobre*. Sus cartas desde Cuba ocupaban la mitad de las 20 páginas del folleto emitido a los posibles accionistas un año después. Estas cartas, declararon los directores, “written with a simplicity which guarantees their honesty, afford the clearest insight into the present condition of the Mines”⁸. Del mismo modo, se les aseguró a los suscriptores de la emisión de acciones de la *Royal Santiago* en 1838 que el establecimiento actual consta de un superintendente, un jefe y dos subcapitanes de mina, treinta y ocho mineros, un jefe herrero, y un jefe carpintero, *todos de Cornualles* (*Morning Chronicle*, 19/03/1838: 1 col. 3).

Los mineros de Cornualles fueron tremendamente ágiles para emigrar, aunque justo es mencionar que sus migraciones estuvieron estimuladas por tiempos difíciles en el hogar, combinado con buenas oportunidades en el extranjero. En las décadas post-napoleónicas, América Latina, recién liberada de la dominación española, se convirtió en un destino importante de estos emigrantes. En la década de 1820, cientos de emigrantes fueron a las minas de Real del Monte en México y los yacimientos de oro de Minas Gerais en Brasil. No había, por lo tanto, nada extravagante en decidir emigrar y trabajar en Cuba en la década de 1830. Y de hecho, el proceso de reclutamiento fue bastante sencillo. En una primera instancia, William Reynolds inscribió a sus propios parientes y conocidos. De hecho, los catorce mineros que, en septiembre de 1834, formaban el primer contingente para navegar a Cuba eran todos cercanos a él, y tres de ellos incluso compartían su apellido. Las medidas prácticas para facilitar los traslados las hizo por Alfred Jenkin, el agente de la empresa *Cobre* en Redruth⁹.

En efecto, fue Jenkin quien estableció los términos y condiciones de servicio para el traslado de los mineros. Los trabajadores fueron contratados por un período determinado a cambio de un sueldo apropiado para los operarios industriales de élite. Los mineros ganaban £9 por mes; mientras que los artesanos (p.e. herreros y carpinteros) ganaban mucho más. Adicionalmente, y siempre que fuese posible, la empresa *Cobre* contrataba jóvenes solteros sin ‘cargas’ que mantener en Cornualles, aunque esto no siempre fue posible, por supuesto, como hemos documentado. Por ejemplo, James Whitburn era un hombre casado, de unos cuarenta años, cuando entró al servicio de la empresa *Cobre* como maqui-

marzo 1834 y a Riversdale William Grenfell, 15 de marzo 1834. Archivo.

8 TNA. FO 84/201. “Prospectus of the Cobre Company”, 27 de diciembre de 1836: 4. Archivo.

9 RIC. HJ1/17, Alfred Jenkin a William Leckie, 17 de junio y 12 de julio 1836. Archivo. Algunos mineros irlandeses también fueron reclutados en los inicios de este proceso. De hecho, quedó registrado en la segunda reunión semestral de *The Company* que 23 ‘mineros experimentados de Cornualles e Irlanda’ iban en camino hacia el Caribe. *Royal Copper Mines of Cobre Association, Second Report, October 25th, 1836* [archivado en 1890.e.1.105 en la Biblioteca Británica].

nista. Viajó de Swansea a Cuba en junio de 1836, acompañado por su hijo de 15 años¹⁰. Cabe destacar también que algunos de los que se embarcaron en el viaje de seis semanas a Santiago de Cuba habían trabajado en el extranjero anteriormente. Por ejemplo, George Richard, de 28 años, quien viajó en marzo de 1837 a la Isla, ya había pasado “3 years as a Mason in the Brazils”¹¹. Sin embargo, para la mayoría de los emigrantes, esto era un viaje a un entorno completamente nuevo. Muchos de los naturales de Cornualles eran metodistas y estaban horrorizados por la cultura fervientemente católica en la que fueron sumergidos. El maquinista James Whitburn, un devoto proveniente de Wesleyan, se impresionó con la belleza de la bahía de Santiago, ciudad sede del arzobispado de Cuba, pero se horrorizó “On seeing the idolotory [sic] of the people particularly on the Sabbath, I was constrained to remark that it was next door to Hell”¹².

Asimismo, Cuba era más que inquietante; era letal. Santiago de Cuba fue calificada como una de las ciudades más insalubres del Nuevo Mundo, donde la malaria era endémica y “the black vomit exercises greater power... than in any town in the island” (Fisher, 1858: 100). La fiebre amarilla (‘el vómito negro’), un virus transmitido por mosquitos, era a menudo letal, sobre todo entre los europeos del norte que no habían heredado inmunidad. Efectivamente, los británicos sucumbieron en cifras espantosas. Un visitante que llegó a El Cobre a finales de 1838 pensó que “had been two hundred Cornishmen” hace un año, “but a single sickly season had carried off the half of them, including two of the captains” (Turnbull, 1840: 9). Había muy poca exageración en esto. La fiebre amarilla tuvo un impacto devastador sobre los exiliados de Cornualles. El diario de James Whitburn, que había comenzado tan esperanzado, se convirtió en una lista de los muertos. ‘Ben Evans murió’, escribió el 27 de julio de 1837, “one of my particular friends, and eight others all in 12 days which caused me almost to despair of ever seeing my native country and friends again”¹³. Lo que había comenzado como una aventura tropical se había convertido en una *danza macabra*.

La migración cónica a *El Cobre* alcanzó su máximo entre 1837 y 1838, pero a partir de entonces desapareció. *El Cobre* se convirtió en un mortuorio y el atractivo de Cuba se desvaneció: “The sickness and death which have occurred at Cobre since the commencement of the present year”, Alfred Jenkin admitió en agosto de 1837, “will I expect cause some shyness in the Minds of our Miners as

10 RIC. HJ1/16, Alfred Jenkin a William Leckie, 7 de mayo 1836. Archivo.

11 RIC. HJ1/17, Alfred Jenkin a William Leckie, 23 de febrero 1837. Archivo.

12 Cornwall Record Office (En adelante CRO). AD 1341, 21 de julio 1836. Archivo.

13 CRO. AD 1341, 25 de julio 1837. Archivo.

to going there”¹⁴. Se han ofrecido salarios más generosos como incentivo: “£12 per Month is offered to both Engine Men & Miners”, informó Jenkin en diciembre de 1838, un tercio más que cuando comenzaron las operaciones cuatro años antes¹⁵. A principios de la década de 1840, las empresas mineras se verían obligadas a mirar más allá de Cornualles. La depresión golpeó Gales, donde muchos de los propietarios de mina tenían intereses, y donde habían generado una alternativa. William Thompson de la empresa *Santiago*, quien también era el propietario de la herrería *Penydarren* en Merthyr Tydfil, tomó el mando. Un periódico local informó en marzo de 1842 que:

30 miners and 2 blacksmiths left Merthyr on the 3rd instant, for the Island of Cuba, in the employ of Mr Alderman Thompson. With one or two exceptions they are single men, and their stipulation is for three years, or to be returned to Swansea should the climate not agree with them. They are to work in the Copper mines, the blacksmiths at £9 a month each, and the miners at £6... (Strange, 2005: 170)¹⁶.

Los trabajadores galeses eran más baratos que los córnicos, pero carecían de experiencia con mineral duro, como se señalaba con frecuencia por los capitanes de las minas que se hicieron cargo de ellas: “ignorant Welshmen who would be more properly described as labourers than miners”¹⁷. De cualquier modo, los galeses, ya sea trabajadores o mineros, no eran más que una prueba contra la fiebre amarilla que había devastado a sus contrapartes de Cornualles.

La comunidad británica en *El Cobre* fue transitoria por definición. Pocos emigrantes córnicos o galeses fueron al Caribe con la intención de radicarse. Tampoco las empresas mineras anticipaban que lo harían. Los contratos pro-forma, impresos por la empresa *Santiago*, especificaban un período de tres años, mientras que la empresa *Cobre* garantizaba a sus empleados su pasaje de regreso a Swansea¹⁸. Aun así, nadie podría haber previsto cómo algunos de los emigrantes sobrevivirían para volver a casa. Se requería un flujo constante de trabajadores córnicos y galeses para contrarrestar la pérdida constante en el cementerio protestante de Santiago de Cuba. Los recién llegados a este mundo de

14 RIC. HJ1/17, Alfred Jenkin a James Poingdestre, 9 de agosto 1837. Archivo.

15 RIC. HJ1/18, Alfred Jenkin a William Leckie, 27 de diciembre 1838. Archivo.

16 La *Santiago Company* también contrató en el noroeste de Gales. TNA. FO 72/634, James Treweek a Charles Clarke, 23 de abril 1843. Archivo.

17 TNA. FO 72/634, Charles Clarke a Joseph Crawford, 27 de abril 1843. Archivo.

18 TNA. FO 72/634, Charles Clarke a Lord Aberdeen, 13 de agosto 1843, incluyendo el contrato de William Nicholls. Archivo.

sombras destruido por la fiebre se refugiaron en la ingesta de licor fuerte, confiando en sus cualidades antisépticas y en el fortalecimiento de su físico. Un visitante creía que *El Cobre*, era una “perfect den of horrors, owing to the dreadfully demoralized state of the miners, who pretend that it is necessary to be perpetually tipsy, to avoid the effects of climate” (Glanville, 1851: 101).

Sobrios o no, los mineros y maquinistas córnicos supervisaron un sistema tecnológicamente avanzado para la extracción y procesamiento del mineral. Trajeron mechas de seguridad de patente *Bickford & Daveys*, palas con borde de acero de la famosa *Perran Foundry*, las nuevas formas de maquinaria separadora (separador de Petherick) y un motor de bombeo que se pidió a *Harvey & Co.*, los principales productores córnicos¹⁹. Pero con todo eso, los trabajadores británicos eran minoría entre los que trabajan en El Cobre. Se necesitaban cientos de trabajadores para llevar a cabo las operaciones más mundanas de lo que rápidamente se convirtió en un complejo minero gigante. “Englishmen in general, including Officers” representaban solo 80 de las 651 manos de obra de la empresa Cobre en diciembre de 1836²⁰.

Sin embargo, la obtención de una fuerza de trabajo auxiliar de suficiente tamaño presentaba dificultades. Los habitantes originarios del distrito eran escasos y no tenían la inclinación para asumir la tarea. Los cobreros eran los descendientes de esclavos africanos que habían sido vinculados a las minas en una época anterior. Traídos a *El Cobre* a principios del siglo XVII, principalmente de Angola y El Congo, la población minera original se había convertido propiedad de la Corona a finales del siglo XVII cuando las minas privadas, que se fueron cerrando paulatinamente, fueron tomadas por la Corona. Explotando su condición de esclavos reales (*esclavos del rey*), en el transcurso del siglo XVIII, los cobreros trataron de ganar algún tipo de autonomía. Finalmente, después de muchas vicisitudes, ganaron su libertad. Los cobreros habían hecho larga campaña por su liberación de la esclavitud y en la era de la revolución, sus peticiones finalmente se hicieron realidad. El Caribe se encendió con la revuelta en la década de 1790; las autoridades españolas, nerviosamente conscientes de la agitación en torno a ellas, mostraron disposición para contemporizar con los *esclavos del rey* de *El Cobre*. Un decreto real en 1801 reconoció “the liberty of the cobreros, guaranteeing them against re-enslavement and recognising their right to continue cultivating their lands” (Blackburn, 1988: 387).

19 RIC. HJ1/15, Alfred Jenkin a John Hardy, 3 de abril 1834; HJ1/16, Alfred Jenkin a John Hardy, 31 de enero 1835; HJ1/17, Alfred Jenkin a Harvey & Co, 15 de agosto 1836. Archivo.

20 TNA. FO, “Summary of the distribution of the operatives employed at the Royal Consolidated Cobre Mines”. Adjunto en John Hardy a Palmerston, 27 de diciembre 1836. Archivo.

La tradición minera en *El Cobre* se había, entretanto, diluido. O, mejor dicho, la minería había tomado una forma diferente en el siglo XVIII, llegando a ser más modesta en escala y doméstica en sabor. De hecho, la recuperación de cobre se convirtió en una ocupación femenina. Después que “la minería de los hombres” terminara, muchas mujeres del pueblo dedicaron su tiempo a recoger los desechos dejados a partir del siglo XVII o tamizar el lecho del río que serpenteaba por el pueblo. Los productos de sus rebuscas fueron procesados por fundidores de medio tiempo que mantenían talleres en el distrito y hacían una contribución modesta a la circulación de la riqueza en la región (Díaz, 2000: 205)²¹. Estas mujeres podrían haber encontrado un nicho para sí mismas en el sector minero moderno que rebrotó con fuerza en la década de 1830. La separación y clasificación del mineral fue una actividad superficial para las ‘mujeres mineras’ en Cornualles. Pero los cobreros, ya sean hombres o mujeres, no estaban destinados a jugar un papel importante en el nuevo *El Cobre*: había muy pocos de ellos. En 1827, cuando las antiguas minas seguían inactivas, *El Cobre* contaba con poco menos de 600 habitantes. El censo de ese año dividió la población en categorías raciales y distinguió entre los libres y los no libres. De los enumerados, 514 (87%) fueron clasificados como *libres de color*. Esto marcó a *El Cobre* como un lugar aparte. En Cuba, como un todo, la gente libre de descendencia africana representaba solo el 15% de la población. Era muy inusual que una comunidad fuera dominada por los libres de color. Igualmente de extraño era la escasez de esclavos. Los esclavos componían un 41% de la población cubana en general, pero en *El Cobre* solamente había unas pocas docenas (7%) (Roldán de Montaud, 1985: 125, 129; Bergad, 2007: 124-125). Pero eso estaba a punto de cambiar: con la llegada de las empresas británicas de cobre, la esclavitud se convertiría en algo primordial. Los esclavos, en lugar de los cobreros, y en números muy elevados, serían decisivos en la gran expansión de la década de 1830.

III. TRÁFICO Y TRABAJO ESCLAVO EN LA MINERÍA DE CUBA.

La esclavitud había sido parte de la vida colonial española desde sus primeros días, pero fue solo a principios del siglo XIX que el trabajo de esclavos se hizo fundamental para la economía de Cuba. El repunte de los transportes para esclavos fue una consecuencia de la revolución que estalló en la vecina colonia

21 Díaz sostiene que: “Copper gathering may have been particularly attractive to women because it was an activity performed in the vicinity of village houses – in the material and cultural space most strongly associated with females – and it did not require long-distance displacements to outlying estancias (farms)” (205).

francesa de Santo Domingo (Haití en la actualidad) y de la implosión de su sector azucarero, el más productivo en el mundo en la víspera de la sublevación de esclavos de agosto de 1791. El colapso de Santo Domingo fue, sin embargo, la gran oportunidad de Cuba de tomar control de los mercados europeos y americanos. La isla tenía abundante tierra sin explotar, la que podría ser dedicada a la caña, con tal de que la mano de obra africana, la *sine qua non* del azúcar del Caribe, estuviera disponible en volúmenes apropiados. Así fue que la superficie dedicada al azúcar en Cuba, y la importación de esclavos, ascendieron conjuntamente de manera espectacular.

El auge del azúcar echó raíces en el oeste de la isla, lejos de Santiago de Cuba, pero la ciudad del Este también se vio afectada por los acontecimientos en Santo Domingo. La rebelión de los esclavos impulsó a refugiados a través de los angostos estrechos que separaban la colonia francesa de Cuba. Dueños de plantaciones, con la esperanza de escapar del caos, sacaron por sí mismos a sus familias y muy a menudo a sus esclavos hacia Santiago de Cuba, un fenómeno de gran importancia. Considerando que las llanuras al Sur y al Oeste de La Habana estaban bien adaptadas para el cultivo de azúcar, las sierras más frías que flanqueaban Santiago eran ideales para el café, y Santo Domingo, antes de que se hundiera en la revolución, había sido responsable de más de la mitad de la producción de café del Nuevo Mundo. El influjo de competencia francesa (o esclavos de habla francesa más calificados) tuvo un impacto inmediato en Cuba: “In 1802 there were only 8 coffee plantations near Santiago; but by 1807 there were 192 cafetales, of which 160 were owned by recently arrived French immigrants” (Bergad, 2007: 95)²². Por el año 1827, el número de cafetales había ascendido a 678 y el café estaba firmemente establecido como un cultivo dominante de la economía local.

La esclavitud no había sido hasta entonces una característica visible de la periferia de Santiago, ni la ciudad había albergado una población de esclavos importantes. Sin embargo, cuando el sector del café creció, la demanda de esclavos también creció rápidamente. Había una dificultad, sin embargo: la trata trasatlántica de esclavos hacia las posesiones del nuevo mundo de España ya no era legal. La importación de bozales (‘negros de agua salada’) fue prohibida por un tratado anglo-español en 1817, cuyas disposiciones entraron en vigor en 1820. Sin embargo, esta dificultad se resolvió con facilidad, pues no había voluntad para

22 Prudencio Casamayor (1763-1842), uno de los fundadores de la *Cobre Company*, era mejor conocido como pionero de la producción de café en la Sierra Maestra. Nacido en los Pirineos franceses, se mudó a Santo Domingo en 1785 y escapó a Cuba en la década de 1790. Wikipedia. “Prudencio Casamayor”. Web. 4. Nov. 2016. http://fr.wikipedia.org/wiki/Prudencio_Casamayor.

su implementación en Cuba. El actuar policial respecto del tratado de 1817 era laxo, de hecho, el apogeo de Santiago de Cuba como puerto de esclavos se produjo *después* de la supuesta abolición del comercio con España (Murray, 1980: cap. 4 y 5). La recuperación comenzó en 1821 cuando dos buques franceses, uno proveniente de Nantes y el otro de Burdeos, desembarcaron esclavos. Al año siguiente, en 1822, se desembarcaron más africanos, esta vez de siete barcos, todos provenientes de Francia. Y así continuó el influjo hasta mediados de la década de 1820. Este intercambio fue doblemente ilegal: infringía tanto la prohibición española como la propia prohibición francesa de trata de esclavos, promulgada en 1818. En teoría, una formidable escuadra francesa estaba en su lugar para poner en práctica la prohibición. En la práctica, sin embargo, la marina francesa no mostró mayor entusiasmo por emprender una misión que era tan claramente encomendada a instancias de los odiados británicos (Daget, 1981: 93-217). Como resultado, los capitanes de barco franceses tenían plena libertad para desembarcar bozales en Santiago, más de 10.000 de ellos en el mini auge de la década de 1820²³. El comercio de esclavos aminoró durante la siguiente década pero no cesó. El cónsul británico en Santiago estimaba que 2.000 esclavos habían desembarcado en el puerto en 1832 y, en la medida en que el retorno de la inversión en esclavos fue de entre 120 y 180 por ciento, el comercio clandestino de esclavos seguramente continuaría²⁴.

Claramente, había un grupo de trabajadores esclavos en la región de Santiago al cual las empresas mineras podrían recurrir, y no dudaron en hacerlo. El prospecto de 1835 de la empresa *Cobre* se refirió de soslayo a los 230 ‘trabajadores’, pero para cualquiera familiarizado con las condiciones de Cuba debe haber sido claro que esos ‘trabajadores’ eran esclavos²⁵. De hecho, los funcionarios británicos en La Habana estaban convencidos de ello, teniendo “scarcely any doubt of there being a great number of newly imported Slaves in [the Cobre] mines, because there is not only a very great slave trade carried on at St Jago but because newly imported Negroes may be bought much cheaper than Creoles”²⁶. John Hardy junior, bajo presión del Ministerio de Asuntos Exteriores, debió confesar que haber “found every effort to induce the Free Population to apply themselves to this branch of industry fruitless”, la empresa había recurrido a los esclavos, siendo los mismos los únicos “most available means of labour afforded

23 The Trans-Atlantic Slave Trade Database. Web. 4. Nov. 2016. <http://slavevoyages.org/tast/database/search.faces?yearFrom=1514&yearTo=1866&mjstlptimp=31323>

24 TNA. FO 453/1. John Hardy junior a W. S. Macleay, 23 de febrero 1833. Archivo.

25 TNA. FO 84/201. “Prospectus of the Cobre Company”, 27 de diciembre de 1836: 4. Archivo.

26 TNA. FO 84/195. William S. Macleavy a Fox Strangeways, 12 de septiembre 1836. Archivo.

by the Country”. De hecho, la empresa había adquirido un número considerable. Hardy admitió haber comprado 422 en diciembre de 1836. Sin embargo, insistió que no se hizo uso de ningún africano importado ilícitamente. La mano de obra esclavizada bajo su administración incluía “Negroes distrained for debts, irreclaimable Slaves (who through judicious treatment have become the most steady, and placed in posts of trust), acclimated Africans, of long Standing, and all such as were dis-satisfied with their masters, and offered themselves for purchase”²⁷.

A pesar de ser todo esto bastante inverosímil, John Hardy júnior mantuvo firmemente esta versión. Como poseedor de esclavos en un país donde la esclavitud se mantuvo como una condición jurídica, no estaba contraviniendo ninguna ley británica *per se*. Sin embargo, si se pudiese demostrar que los esclavos de la empresa *Cobre* eran bozales, entonces su directorio sería cómplice de un comercio ilegal. De allí la negativa de Hardy de apartarse de la afirmación que los esclavos a su custodia eran nacidos allí o eran africanos de largo aguante’ (es decir, importados antes del cierre del comercio legal en 1820).

Los directores de la empresa *Royal Santiago Mining* también eran conscientes de la necesidad de una pátina de legalidad en sus operaciones cubanas. Se les aseguró a los inversores potenciales que solamente se empleaban ‘negros emancipados’, no esclavos (*Morning Chronicle*, 19/03/1838: 1 col.3). Estos ‘negros emancipados’ eran africanos que habían sido encontrados en las embarcaciones de los traficantes de esclavos interceptados por los navíos de la Armada Real británica y liberados por la Comisión Mixta de La Habana, el órgano judicial establecido bajo el tratado anglo-español de 1817 para investigar a los buques sospechosos. Liberados de las cubiertas de esclavos, tal como lo señalaba el tratado de 1817, se les iba a emitir a los africanos bozales un certificado de emancipación y de ‘empleado como sirviente o trabajador libre’. Los emancipados no deberían ser dejados sin supervisión: los mismos debían ser sometidos a un proceso de aprendizaje, antes de ganar su libertad total. Los emancipados debían ser asignados a un maestro adecuado en La Habana o sus alrededores por un plazo de cinco años. El maestro era responsable por el bienestar del ex-esclavo, así como por su entrenamiento. Una vez finalizado este proceso, se esperaba que los emancipados debían hablar español fluido y ser capaces de mantenerse con su propio trabajo.

Pero esto no ocurrió. El aprendizaje hizo poco para proteger a los emancipados de abusos. Cuba era una sociedad en la que la esclavitud era cada vez más relevante, y mientras las autoridades cubanas esperaban expulsar a los africanos

27 TNA. FO 84/201. John Hardy a Palmerston, 27 de diciembre 1836. Archivo.

liberados sin demora, los plantadores, ávidos de fuerza de trabajo, los vieron bajo una luz diferente, como candidatos a la re-esclavización. De hecho, fue bastante fácil para los maestros ‘reasignar’ a sus aprendices por una contraprestación en efectivo. En poco tiempo, cientos de emancipados que habían sido contratados como aprendices – o ‘incorporados en la esclavitud positiva’ a juicio de los abolicionistas británicos – no podían ser ahora contados adecuadamente (The British and Foreign Anti-Slavery Reporter, 1843: 107). La empresa *Royal Santiago* sin duda esperaba encontrar el favor de un público británico cuando se jactó de usar ‘negros emancipados’, pero aquellos al tanto de la realidad cubana habrían sabido que ‘emancipado’ significaba todo lo contrario²⁸. Los 70 ‘emancipados’ que fueron asignados a la empresa en 1836 iban a ser el núcleo de un rápido crecimiento de mano de obra esclava.

El censo cubano de 1841 reveló que la esclavitud fue fundamental para la industria minera renaciente de El Cobre. De las 390 personas empleadas por la empresa *Santiago*, 56 eran extranjeros, 85 eran personas libres de Cuba o de origen español (asturianos o isleños de las Canarias), pero 249 (el 64 por ciento) eran esclavos. La empresa *Cobre* fue significativamente más grande. Contrató a 104 extranjeros, 167 cubanos-españoles y no menos de 479 esclavos (una vez más, el 64 por ciento del total) (González y Roldán de Montaud, 1980: 275). En ese momento, la empresa era probablemente el empleador de esclavos más grande en el hemisferio occidental²⁹.

IV. LA PROCEDENCIA DE LOS ESCLAVOS: CARABALÍES Y CULÍES.

Pero, ¿quiénes eran estos esclavos? ¿Se puede asignar una identidad a los hombres y mujeres cuya esclavitud involucraba un asalto a todo lo que sus vidas les habían brindado? Como víctimas de la trata de esclavos transatlántica, no solo fueron privados de libertad y sometidos a una terrible experiencia traumática, sino que fueron convertidos en mercancías. Los esclavos africanos fueron llevados a través de una secuencia de transacciones, primero en los mercados en el interior de África, luego en barracones costeros y más tarde en los puntos de recepción en el Nuevo Mundo. Los cautivos cambiaban de manos muchas veces y cada transacción extraía más al cautivo/producto de su contexto cultural originario. Fueron

28 TNA. FO 84/195. William Macleay a Fox Strangeways, 12 de septiembre 1836. Archivo. En poco tiempo, *the Cobre Company* hacía uso de emancipados: Johnson (1843: 181).

29 El rival principal de este título vergonzoso fue la *St. John d'El Rey Mining Company* en Brasil, de propiedad británica, que tenía una mano de obra esclava de 450 personas en 1841: Evans (2013: 118-134).

anónimos (en cuanto se redujo su utilidad a su capacidad de trabajo) y guardaron silencio (en cuanto se dividió la comunidad lingüística a la que pertenecían y al mezclarse con diferentes tipos de esclavos). El efecto de estos procesos ha sido objeto de mucho debate entre los historiadores de la diáspora africana. ¿Acaso la mercantilización y el desplazamiento inevitablemente significaba un borrado cultural? ¿O es que las culturas africanas demostraron ser notablemente duraderas? Los historiadores que suscriben el primero de estos puntos de vista sostienen que la violencia física y psicológica incesante de la esclavitud transatlántica destruyó las identidades africanas, que tuvieron que ser reconstruidas en formas nuevas y criollizadas. Los defensores del segundo punto de vista sostienen que la travesía del Atlántico, a pesar de todas sus agonías, no era tan ‘aleatoria’ como a menudo se ha pensado. Se extrajeron esclavos de un número limitado de grupos lingüísticos y diferentes economías, así como de diferentes zonas específicas de exportación. Estas circunstancias mitigaron la fracturación cultural y lingüística³⁰.

Pero estas son preguntas difíciles que no pueden responderse aquí. El espacio y la escasez de datos pertinentes lo prohíben. Pero se cuenta con las varias décadas de investigación empírica y minuciosa de *Voyages*: la base de datos del comercio transatlántico de esclavos³¹, nos permite decir algo acerca de los orígenes geográficos de la población esclava de *El Cobre*. Ahora sabemos que se canalizó buena parte de los cautivos que eran desembarcados en Santiago de Cuba, demacrados y temerosos, a través de una zona de exportación relativamente estrecha: el golfo de Biafra. El golfo aportó el 55,5% de las importaciones de esclavos registrados en Santiago en la década de 1820³². Los puertos fluviales del Níger y las deltas del Río Cross (ahora en el sureste de Nigeria) jugaron un papel importante en el suministro del Este de Cuba, según el registro de las incautaciones de la Marina Real. Los traficantes de esclavos ilegales que fueron interceptados por los navíos británicos en camino hacia Santiago casi siempre habían estado negociando en el golfo de Biafra. La *Negrita*, por poner un ejemplo, zarpó de Santiago el 20 de octubre de 1832 con un cargamento de aguardiente y frutos

30 La literatura es inmensa, pero para el trabajo reciente que acentúa (en diferentes formas) las continuidades entre las culturas africanas y la vida de esclavo del nuevo mundo véase Thornton (1998) y Midlo (2005). Para una reelaboración moderna de la antigua tradición que ve que la esclavitud de las plantaciones era un sistema de terror que deterioraba la expresión cultural por sus víctimas. Véase Burnard (2004).

31 The Trans-Atlantic Slave Trade Database. Web. 4. Nov. 2016. <http://www.slavevoyages.org/tast/index.faces>

32 Senegambia, que fue la segunda región más productiva de suministro para Santiago de Cuba, produjo solo un 17,3%. The Trans-Atlantic Slave Trade Voyager. Web. 4. Nov. 2016. <http://slavevoyages.org/tast/database/search.faces?yearFrom=1820&yearTo=1829&mjslptimp=31323>.

secos, supuestamente para el comercio legítimo en la isla portuguesa de Santo Tomé en el Golfo de Guinea. Sin embargo, el verdadero destino de la *Negruta* era el río Bonny, una vía fluvial notoria para sus barracones de esclavos. Cuando fue llevado ante la justicia, el capitán del buque afirmó que las tormentas lo habían obligado a anclar allí con el fin de reparar uno de sus mástiles dañados. El aguardiente y los productos secos de la *Negruta* fueron desembarcados a cambio de una promesa de un cargamento de retorno de aceite de marfil y de palma. Por desgracia, los comerciantes africanos no entregaron esos artículos, pero finalmente insistieron en pagar en esclavos, por lo que la *Negruta* estaba de este modo, obligada a tener en cuenta la cantidad de 201. Este fue una historia estándar, muy habitual, para los miembros de la Comisión Mixta de La Habana. Los barcos que se dirigían de Santiago de Cuba al Golfo de Guinea, al parecer, fueron conducidos rutinariamente al norte por los puertos de esclavos del Golfo de Biafra y ahí intercambiaron sus bebidas alcohólicas y textiles por cautivos.

Los puertos de Biafra estaban ciertamente ocupados a principios del siglo XIX, a pesar de los esfuerzos británicos por suprimir la trata de esclavos. Más de 116.000 esclavos fueron enviados fuera de Bonny entre el inicio de la era ilegal en 1808 y 1838, cuando el bloqueo británico finalmente extinguió el comercio local. El Viejo Calabar exportó 62.000 esclavos entre 1808 y el cierre en 1843, mientras que el Nuevo Calabar, que permaneció abierto hasta 1851, exportó 142.000 (Eltis y Richardson, 2010: 131, 132 y 135). En una región sin estados fuertes como los desarrollados por el Asante en la Costa de Oro o el Oyo en Benin, la adquisición de esclavos fue gestionada por el Aro, una diáspora de señores de la guerra convertidos en comerciantes. El crecimiento de la diáspora Aro desde mediados del siglo XVIII inauguró una era de esclavitud intensa en el interior del Golfo de Biafra, una región que no había figurado previamente en la trata transatlántica de esclavos. El interior, a través del cual el Aro negoció, estaba densamente poblado y proporcionó un flujo constante de cautivos de guerra y secuestrados. Este suministro de esclavos permitió a su vez que las ciudades comerciales del delta ganasen una reputación adicional por sus tiempos de carga excepcionalmente reducidos (Ugo Nwokeji, 2010). El atractivo de Bonny y sus vecinos para los comerciantes europeos se vio reforzada por las garantías de crédito innovadoras que reducían los riesgos en lo que siempre era un negocio arriesgado (Lovejoy y Richardson, 1999: 333-355; 2004: 363-392).

En las décadas de 1820 y 1830 el Golfo de Biafra era la última gran región exportadora de esclavos al norte del Ecuador y la fuente principal de trabajo forzado para el mercado cubano. Los esclavos de la región eran conocidos en Cuba como carabalíes, que probablemente sea una alteración de Calabar (Zeuske, 2011: 51-80). En Cuba, esto los convirtió en un grupo étnico distinto, una *nación*.

Sin embargo, es importante subrayar que la identidad *carabalí* fue una creación de la trata de esclavos en lugar de una distintiva etnia africana transplantada en el Nuevo Mundo³³. Los esclavos exportados a través del Golfo de Biafra pertenecían a un grupo de lenguaje común (kwa), lo que sin duda permitió un nivel de inteligibilidad mutua, pero fueron extraídos de una extensa zona de captura, una que fue el hogar de una gran variedad de pueblos y culturas, entre ellos los Efik, los Ekoi, los Ibibio y los Igbo (Kolapo, 2004: 114-133; Inikori, 1985: 25-43). Los que se convirtieron en *carabalí* pueden haber viajado una distancia muy larga para llegar a serlo, marchando a lo largo de las rutas comerciales que se extendían profundamente en las zonas de la sabana drenadas por los sistemas fluviales del Níger y el Benue. La última etapa de su viaje africano era descendiendo en canoa por los canales trenzados del bosque costero, atados “with Twigs, Canes, Grass Rope, or other Ligaments of the Country and thrown into the bottom of the Canoe, where they lie in great Pain, and often almost covered with Water” (Donnan, 1965: 598). De esta manera, rodeados por las turbias aguas fluviales del delta, los prisioneros con destino a Cuba fueron incorporados a la nación *carabalí*. Dado lo que sabemos ahora acerca de la trata de esclavos de Cuba en la era ilegal, es más probable que los mineros esclavizados de *El Cobre* fueran carabalíes, influenciados quizás por reclutas adicionales de Senegambia o del golfo de Benín. Puede haber estado involucrado otro tipo de trabajo forzado, uno con una historia más intrincada. Aunque muchos mineros esclavizados fueron comprados directamente por las empresas británicas, otros fueron contratados por los propietarios locales. De hecho, durante el rápido crecimiento de la década de 1830, los esclavos alquilados eran mayoría. Sólo 184 de los 422 esclavos que trabajaban para la compañía *Cobre* en 1836 eran propiedad de la empresa; 228 habían sido alquilados. Si estos esclavos alquilados eran *bozales* se sumaban casi con seguridad a la presencia *carabalí* en *El Cobre*. Sin embargo, si las empresas mineras hubiesen utilizado la mano de obra excedente de las fincas de café de la Sierra Maestra, podrían haber ocupado esclavos de un contexto demográfico y cultural bastante diferente³⁴. El personal fundamental en los cafetales se había traído de la vecina Saint Domingue mientras la revolución haitiana cobraba impulso. Por lo tanto, los esclavos de alquiler en la Sierra Maestra en la década de 1830 habrían reflejado la tendencia pre-revolucionaria de los plantadores de café

33 El punto en que las identidades de Biafra fueron puestas en práctica en la diáspora africana ha sido cuestionado. Véase B. Chambers (1997: 72-97) y Northrup (2000: 1-20) para una réplica escéptica.

34 El apogeo había terminado con el auge del café en la década de 1830, así que la liberación de la mano de obra de los *cafetales* era perfectamente posible: Bergad et. al. (1995: 97).

de Saint Domingue para comprar esclavos del oeste de África central (*congos*). Los mismos habrían sido los descendientes de hablantes bantúes que habían sido adoptados en una sociedad colonial de habla francesa antes de su llegada a Cuba (Geggus, 1993: 73-98)³⁵.

Cuántos de los esclavos de ascendencia congoleña fueron lo suficientemente desafortunados para ser enviados a *El Cobre* es imposible de determinar, pero aquellos que se unieron a los africanos bozales entraron en un entorno industrial brutalmente vigilado. El capataz que dirigía cada cuadrilla, de 10 a 15 esclavos, en todo momento llevaba un trozo de cuero de vaca anudado; un látigo más largo, reservado ‘para fines especiales’, que estaba enrollado alrededor de su cintura. El maquinista de Cornualles, James Whitburn, dio una descripción gráfica de sus efectos.

The flogging of the Negroes in this country is most cruel. I have seen them laid on the ground, sometimes tied to a ladder, and at other times held by one man at the foot and another at the head, while another Negro with a whip 10 or 12 ft long from the end of the stick to the point of the lash, gives the Negro confined 25 blows or I may say, cuts with the aforementioned whip, and, while every blow rattles almost as loud as a gun. I have seen I think from 15 blows out of 25 to make cuts in the flesh from 8 to 12 inches long and open as if done with a knife...³⁶.

La flagelación no era el fin del asunto. A continuación, la masacrada víctima era atada al cepo y dejada toda la noche en una postura muy dolorosa... con la sangre corriendo por los cortes... gimiendo como si tuviera fiebre. En las minas de cobre esa violencia era mera rutina. Las palizas marcaban la jornada de trabajo:

I have seen them returning from their 12 hours Labour, laid on the ground a great number of them, one after the other, and received four and five cuts with the long whip after which they are obliged to go at least two miles for provinder [sic] for the horses. This is done morning or evening by nearly all of them, I mean fetching grass³⁷.

35 La presencia africana era mucho más fuerte en los altiplanos (Saint Domingue) que en las llanuras azucareras, así como más homogénea. Entre la mitad y dos tercios de los africanos en las plantaciones de café provenían de la cuenca del Congo, en sí misma un área cultural inusualmente homogénea (94).

36 Véase nota N°34.

37 Véase nota N°29.

El censo cubano de 1862 examinó exhaustivamente *El Cobre*, una generación después de la primera llegada del capital británico (Pezuela, 1983-1867: 5-14)³⁸. La comunidad minera estaba dominada por hombres esclavizados de ascendencia africana sin mezclar (*morenos*), más de 500 de ellos. Los hombres de ascendencia mixta (*pardos*) eran muy pocos, sólo 25. Las mujeres también escaseaban. La proporción de hombres con respecto a mujeres era de 71 a 29. Este era un ambiente de trabajo notablemente más masculino que las plantaciones de azúcar de la zona, donde la división en favor de los hombres era más moderada (59: 41) y contrasta fuertemente con cafetales locales donde la paridad entre hombres y mujeres estaba cerca (52: 48). Por su parte, el estrato supervisor en las minas se mantuvo británico. “Most of the captains are from England”, comentó un visitante estadounidense, “and are practical miners, who have learned their business in the mines of Cornwall and Wales” (Hazard, 1870: 374-375). De los 146 *blancos* enumerados en 1862, 97 eran británicos, 91 de ellos hombres.

Hasta ese momento, *El Cobre* parece haber cambiado poco desde la reactivación de la minería en la década de 1830. Los especialistas europeos bien recompensados seguían asociados con cientos de esclavos negros. Sin embargo, el censo de 1862 destacó algunos cambios importantes. Junto a los esclavos había 230 colonos asiáticos: trabajadores chinos contratados, todos ellos varones, con edades comprendidas entre 16 y 40 años. La presencia de colonos asiáticos fue provocada por una crisis en la economía esclavista de Cuba a principios de la década de 1840. La década anterior había presenciado una verdadera inundación de bozales, impulsada por la aparente demanda ilimitada de mano de obra esclava en la zona azucarera occidental. No obstante, la introducción de tantos africanos en los distritos de plantación, ya muy inestables, amenazaba la viabilidad de Cuba como una sociedad esclavista. La resistencia esclavista se organizó y culminó con una compleja sublevación entre 1843 y 1844, conocida como la conspiración de *La Escalera*. La respuesta de los plantadores de Cuba a la emergencia de *La Escalera* fue una feroz represión y, después de eso, un apetito mucho más reducido por mano de obra esclava. El instinto de conservación dictó una reducción de la trata transatlántica de esclavos; la ‘*africanización*’ de la isla tuvo que ser evitada. Los plantadores que previamente habían sido ardientes partidarios de la trata de esclavos ahora tomaban una posición diferente. La importación de africanos era “a stain on our civilisation, a horrible abyss in which all our hopes for future well being and security are buried, a hydra that frightens those capitalists who

38 El censo reveló cómo la población, libre y no libre, se distribuyó a través de una variedad de establecimientos agrícolas en el distrito de Cobre, aceptando que la población congregada bajo el título “otros establecimientos rurales e industriales”, era la mano de obra en las minas del cobre.

would come and settle on our soil” (Turner, 1996: 133). Fue esta alarma entre la clase plantadora que llevó a la Ley Penal de 1845, que por primera vez introdujo obstáculos efectivos al comercio de esclavos (Murray, 1980: cap. 9 y 10), y las importaciones cayeron fuertemente. Sólo 14 mil esclavos desembarcaron en Cuba entre 1845 y 1849, un mero octavo del número importado en el período equivalente una década antes³⁹.

Pero la caña todavía tenía que ser cortada, por supuesto, por lo que siguieron varios intentos por diversificar la fuerza laboral de Cuba. Se tuvo que recurrir a los canarios, los asturianos, y a los indios de Yucatán, pero ninguna de esas experiencias terminó siendo satisfactoria. Dado que los trabajadores contratados eran insuficientemente flexibles o insuficientes en número, los plantadores se vieron obligados a mirar más lejos y encontraron lo que necesitaban en la provincia china de Cantón. El Tratado de Nankín de 1842, que acabó con la Primera Guerra del Opio, había abierto por la fuerza a China al comercio occidental. Las mercancías extranjeras, más notoriamente el opio, ahora podían entrar con relativa libertad. Lo que a menudo se olvida es que el Tratado de Nankín también facilitó el acceso a los recursos de China, en particular sus recursos humanos. La población rural empobrecida de las provincias del sur del Imperio ahora podría ser presa de los corredores que enviarían “culíes” a cualquier punto de la tierra que necesitara mano de obra explotable a bajo costo. Con el tiempo, la diáspora de mano de obra china se convertiría en verdaderamente global, extendiéndose desde Canadá hasta Perú, desde Nueva Zelanda hasta el Transvaal. Al comienzo, sin embargo, Cuba ocupaba un lugar alto en la lista. La mano de obra esclava de la isla requería urgentemente ser reforzada y, para tal fin, un plantador argumentó, “the only people of any use are the sons of a country which is governed by the stick, and this quality is very evident in the Chinese” (Turner, 1996: 135).

Los migrantes a Cuba fueron reclutados mayoritariamente de la provincia de Cantón y salieron a través del enclave portugués de Macao. Aparentemente, los reclutas acordaban libremente en los contratos que los comprometían a ocho años de servicio con un amo cubano. En la práctica, el secuestro y la intimidación se utilizaron libremente para aumentar esos números. Las condiciones en los puertos de embarque fueron sin duda crudas. Los comerciantes británicos James Tait y Francis Symes, que organizaron el primer transporte de culíes a Cuba en 1847, mantuvieron a cientos de migrantes desnudos en corrales, “stamped or painted with the letter C (California), P (Peru), or S (Sandwich Islands), on their

39 Esta conclusión está basada en la base de datos de *Voyages* utilizando la consulta de búsqueda. The Trans-Atlantic Slave Trade Voyager. Web. 4. Nov. 2016. <http://slavevoyages.org/tast/database/search.faces?yearFrom=1845&yearTo=1849&mjslptimp=31300>.

breasts'. ("Common humanity", exclamó el cónsul británico en Cantón, "forbids the looking with indifference on what is taking place") (Bickers, 2011: 104). El viaje que esperaba a los emigrantes con destino a Cuba no fue menos angustioso. El paso a través del Océano Índico y alrededor del Cabo de Buena Esperanza duraba 110 días como norma, y más de un migrante de cada diez perecería antes de atracar en La Habana. Funcionalmente, el comercio de culíes era similar a la trata de esclavos. De hecho, el principal comerciante de esclavos de Cuba a mediados de siglo, Julián Zulueta, pasó a ser el principal importador de culíes de la isla (Turner, 1996: 134)⁴⁰.

Casi 125.000 trabajadores chinos fueron vendidos en La Habana entre 1848 y 1874, arrebatados por los plantadores (y las empresas mineras) por salarios que fueron mantenidos muy por debajo del precio de mercado. En efecto, los "colonos asiáticos" eran baratos y vulnerables. El artículo XI del código cubano de 1849 estableció por escrito que un colono asiático "disobeying the voice of the superior, whether it be refusing to work, or any other obligation, may be corrected with 12 lashes; if he persists, with 18 more" (Look Lai, 2002: 246). La tarifa oficial era tal que los castigos reales eran muy superiores a esto. No es sorprendente que cientos huyeran, sólo para ser cazados por *rancheadores*, los cazadores de esclavos profesionales que eran un lugar común de la sociedad rural cubana. El servicio por contrato impuesto a los emancipados era, en teoría (aunque rara vez en la práctica) el preludio de la libertad individual. No había tal pretensión con los chinos. Los culíes estaban destinados a ser subordinados para siempre. Un decreto de 1860 fue explícito en este punto. Tenía que haber "an express clause in every contract with the Chinese... that the time of his engagement being completed, he cannot remain in the island of Cuba as a labourer without having made another contract of the same kind" (247). La servidumbre perpetua o expulsión eran las únicas opciones que se les ofrecían. Nunca se previó que la libertad individual debiera ser concedida a los colonos asiáticos o que un mercado libre de mano de obra china se desarrollara. El 'chino perfectamente desnudo', empapado en sudor, que se podía encontrar trabajando bajo tierra en *El Cobre*, en la década de 1860, soportaba condiciones que diferían poco de la esclavitud pura y simple (Hazard, 1870: 376; Hu-Dehart, 1993:67-86).

40 Zulueta (1814-1878), más tarde el Marqués de Álava, era un traficante de esclavos incorregible que practicaba el comercio hasta su fin en la década de 1860, utilizando la más reciente tecnología marítima para lograrlo. Una de sus expediciones finales fue en el *Cicerón*, un barco de vapor construido en Liverpool que podía cargar 1.200 esclavos (Thomas, 1997: 645-646, 780-781).

V. CONCLUSIONES.

La minería en *El Cobre* llegó a su fin en 1868, cuando una rebelión contra el dominio español estalló en la Sierra Maestra. Los días de gloria se habían ido de todos modos. La compañía *Santiago* había fracasado en 1858, derribada por las dificultades geológicas y un catastrófico colapso en el eje del motor en su mina (Daily News, 02/12/1858: 7, col. 3). La compañía *Cobre* fue mucho más resistente, lo que podría explicarse como resultado de una mejor gestión, una mayor capacidad financiera, tecnología superior o simplemente buena suerte geológica, o una combinación de todos estos factores. Los dividendos se continuaron pagando en la primera mitad de década de 1860, pero posteriormente la compañía *Cobre* fue afectada por el impacto a la baja en los precios del cobre que acompañó la apertura de nuevos campos metalíferos en Norteamérica. En 1865 y 1866 la compañía registró graves pérdidas por primera vez y los directores llevaron a cabo la protección de la responsabilidad limitada (Daily News, 16/07/1866: 1 col. 2). Demostró ser una medida de precaución oportuna, puesto que el estallido de la revuelta *Cuba Libre* fue una seria amenaza para el futuro de *El Cobre*. De hecho, los insurgentes ocuparon la ciudad en noviembre de 1868 (The Pall Mall Gazette, 16/12/1868: 7 col. 2). Pero el inicio de la Guerra de los Diez Años, nombre con el que llegó a ser conocida la lucha definitiva por la autonomía de Cuba, hizo más que interrumpir la producción; debilitó toda la base social de la minería del cobre, que había sido practicada en *El Cobre* desde la década de 1830. El movimiento *Cuba Libre* se declaró en contra de la esclavitud y así la guerra contra España se convirtió en una guerra por la emancipación (Roberts, 1992: 181-200). La minería basada en la esclavitud masiva ya no era una opción viable. El futuro de la compañía *Cobre*, que había sido incierto, incluso antes del estallido de la guerra, quedó entonces sellado. Los procedimientos de liquidación se iniciaron en la corte de la cancillería en Londres en febrero de 1869 (London Gazette, 19/12/1869: 859).

Con el fin (temporal) de la minería (por ahora), el vínculo entre *El Cobre* y las fundiciones del sur de Gales se rompió. Las barcas de minerales ya no recalaban en Santiago; el periódico *Cambrian* de Swansea anunció en agosto de 1869 que “almost everyone [sic] of the vessels which formerly traded to Cuba has been withdrawn and placed upon other stations” (*Cambrian*, 20/08/1869: 7)⁴¹. Sin embargo, durante los cuarenta años anteriores *El Cobre* había sido una parte muy importante del *Mundo del Cobre*. De hecho, en la Cuba de la década de

41 En efecto, la barca *Arbustus*, que atracó en Swansea en junio de 1869, parece haber sido la última en traer el mineral de Santiago de Cuba: (*Cambrian*, 18/06/1869: 5).

1840 esas minas suministraban regularmente dos tercios del mineral importado en Gran Bretaña⁴². Fue este vínculo transatlántico que convirtió a *El Cobre* en una ciudad de gran auge. La producción de mineral se disparó al alza a finales de la década de 1830 cuando arribó el capital aportado por las empresas británicas. La compañía *El Cobre* extrajo 5.969 toneladas de mineral en 1837, luego 13.874 toneladas en 1839, y más de 25.000 toneladas en 1841. La función de producción de la compañía *Santiago* siguió la misma trayectoria alcista (González y Roldán de Montaud, 1980: 277). *El Cobre* en cuanto a población, creció a un ritmo vertiginoso, atrayendo a nuevos habitantes desde diferentes puntos de la brújula. Los 590 aldeanos enumerados en el censo de 1827 habían sido subsumidos en un asentamiento minero de 4.600 personas en 1841 (Roldán de Montaud, 1985: 124, 129). Muy repentinamente, El Cobre se convirtió en un lugar nuevo, muy retirado de la comunidad autónoma creada por los *cobrerros*. Los pobladores indígenas, la posteridad de una fase temprana de explotación minera, fueron por el gigante de la modernidad industrial, un gigante impulsado por capital británico, que aplicó profusamente la experiencia minera y la eficiencia termodinámica de la tecnología de vapor de Cornualles. Los atónitos *cobrerros* se encontraron en la intersección de dos migraciones laborales transoceánicas importantes: la trata de esclavos africanos, en su apogeo en la segunda mitad de la década de 1830 y uno de los primeros grandes movimientos del ‘comercio de culíes’, una década más tarde. Los cobrerros ahora eran parte de una población mucho más heterogénea y turbulenta, cuyas partes constituyentes podían remontarse al sureste de Nigeria, a la provincia de Cantón en China o desde Camborne hasta Redruth.

Identificar puntos de origen es una cosa; explorar identidades es mucho más difícil. Los recién llegados a *El Cobre* se encontraron en un entorno despiadado donde la expresión de la identidad cultural era difícil o peligrosa. Incluso los mineros de Cornualles estaban bajo una especie de restricción. Los metodistas wesleyanos que trabajaban para la empresa *Cobre* fueron amonestados por celebrar reuniones de oración (la compañía no tenía intención de que las oraciones de sus hombres pusieran en peligro las relaciones con las autoridades españolas católicas)⁴³. Los mineros británicos disfrutaron de elevados salarios, pero se esperaba de ellos sumisión ante la administración y, cuando no era el caso, se aplicaba sin piedad el castigo. De hecho, los administradores británicos eran tiránicos. La reputación de John Hardy junior era tan feroz que Alfred Jenkin en Redruth temía

42 British Parliamentary Papers. “Accounts relating to the import and export of copper, copper ore, brass and copper manufactures”. Table N°2 (637), 1847. Archivo. Roldán de Montaud (2008: 372), Figura N°1.

43 RIC. HJ1/17. Alfred Jenkin a William Leckie, 8 de octubre 1836. Archivo.

que desalentaría a potenciales reclutas. Jenkin les dijo a los directores de *Cobre* que los repatriados de Cornualles se quejaban de que la conducta de John Hardy junior era extremadamente insensible.⁴⁴ El maquinista James Whitburn, a quien, débil por la fiebre, se le negó el permiso para salir de Cuba, fue más directo: “Me mantienen aquí, me parece que para morir. El señor Hardy a menudo dice “I am your Director and His Majesties British Consel... and what I say is the Law”⁴⁵. James Treweek, el agente de la compañía *Santiago* en la primera parte de la década de 1840, no fue menos tirano “a man devoid of compassion for white or black”⁴⁶.

Ser negro significaba, por supuesto, soportar condiciones infinitamente peores que las de los trabajadores blancos. Los africanos eran despreciados y sometidos a violencia diaria. La sociedad afrocubana en *El Cobre* no puede ser analizada fácilmente. Los prisioneros carabalíes, como la mayoría de los esclavos del Nuevo Mundo, llevaban una vida que sólo era parcialmente visible para sus amos, llevada a cabo en susurros o ejecutada en los rincones de sus barracones. No obstante, para profundizar en el mundo de esclavos se requeriría de otro estudio, uno basado en fuentes cubanas y empleando una metodología diferente. Lo mismo ocurre con la investigación acerca de los culíes. Sus vidas materiales diferían poco de las vidas de los africanos que trabajaban a su lado. El contexto mental y espiritual de sus vidas es más difícil de alcanzar y una vez más requiere un estudio especializado. La conocida propensión de los culíes al suicidio simplemente alude a su desolación interior.

Las comunidades y las identidades evolucionaron con el tiempo, por supuesto, con un nuevo estrato que impacta y está por sobre el viejo. Por lo tanto, las comunidades afro-cubanas habían asumido una forma y atmósfera inicial antes de que llegaran los chinos. Y así, los mineros galeses se unieron a un enclave británico ya establecido cuando se inició su reclutamiento a principios de la década de 1840. Fue una comunidad devastada por la enfermedad tropical, pero los que llegaron después lograron evitar la mortalidad extrema que había arrasado con tantos de los primeros pioneros. Como señaló un comentarista de Cornualles de la década de 1850, “the first who went out to Cuba to work the copper mines suffered far greater loss by death than later emigrants to that country... Many have returned a second time, and some remained in the country for fifteen years and upwards” (Burt ed., 1972: 163) Nuevos procesos industriales se añadieron a la combinación. La compañía *El Cobre* comenzó la producción de ejes de cobre a

44 RIC. HJ1/17. Alfred Jenkin a Charles Pascoe Grenfell, 17 de marzo 1838. Archivo.

45 CRO. AD 1341, noviembre 1837. Archivo.

46 TNA. FO 72/634. Charles Clarke a Lord Aberdeen, 13 de agosto 1843. Archivo.

finales de la década de 1840, lo que requirió de la llegada de los fundidores capacitados de Gales. Este ensayo se ha centrado en *El Cobre* durante los frenéticos primeros años de la era Swansea; la consolidación de *Cobre* como un asentamiento industrial durante las décadas de 1840 y 1850 requiere su propio tratamiento.

Las fuerzas que dieron origen a *El Cobre*, sin embargo, son lo suficientemente claras. La minería del cobre fue la creación de los procesos globales revolucionarios. La revolución francesa, al detonar la Revolución Haitiana, dejó al Caribe en el caos. Un efecto indirecto fue un impulso a la economía de Cuba: el colapso de Saint Domingue abrió el camino para el desarrollo trepidante de un sector del azúcar en el oeste de la isla y un sector del café en la Sierra Maestra. La Revolución Francesa, o más específicamente la invasión de Napoleón a España en 1808, también precipitó la caída del imperio español en América. Su desplome dio paso a las nuevas repúblicas surgidas sobre los escombros del pasado y el capital extranjero, mayoritariamente el de los inversores británicos. La misma apertura también se encontró, por necesidad competitiva, en esas pocas partes del imperio español que permanecieron leales, como Cuba. Un campo de juego libre para capital británico desató un impulso revolucionario adicional: la tecnología de la revolución industrial de Gran Bretaña. La energía a vapor y la tecnología distintiva del industrialismo británico se utilizaron para remover el agua de las minas de cobre y bajar el mineral a la bahía de Santiago y subir los suministros a esta misma (D'Hespel, 1850: 424). El resultado fue El Cobre. Fue un mundo inestable, ajeno a la mayoría de sus habitantes y un crisol lingüístico. Fue poderosamente productivo y muy rentable. También fue un tanatorio para los córnicos, una prisión para los africanos y una terrible experiencia solitaria en el lado más alejado del mundo para los chinos.

VI. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES

1. British Parliamentary Papers, 1847. Archivo.
2. Cornwall Record Office, 1836-1837. Archivo.
3. The National Archives, 1836-1843 Archivo.
4. Royal Institution of Cornwall 1834-1838. Archivo.

PRENSA

5. Morning Chronicle. Marzo de 1838. Impreso.
6. Cambrian. Agosto de 1869. Impreso.

7. Daily News. Diciembre de 1858 – Julio de 1866. Impreso.
8. London Gazette. Febrero de 1869. Impreso.
9. The British and Foreign Anti-Slavery Reporter. Junio de 1843. Impreso.
10. The Pall Mall Gazette. Diciembre de 1868. Impreso.

BIBLIOGRAFÍA.

11. Bergad, Laird W. *The Comparative Histories of Slavery in Brazil, Cuba and the United States*. Cambridge: Cambridge University Press, 2007. Impreso.
12. Bergad, Laird W., Fé Iglesias García y María del Carmen Barcia. *The Cuban Slave Market, 1790-1880*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995. Impreso.
13. Bickers, Robert. *The Scramble for China: Foreign Devils in the Qing Empire, 1832-1914*. London: Penguin, 2011. Impreso.
14. Blackburn, Robin. *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*. London: Verso, 1988. Impreso.
15. Burnard, Trevor. *Mastery, Tyranny, and Desire: Thomas Thistlewood and His Slaves in the Anglo-Jamaican World*. Durham NC: University of North Carolina Press, 2004. Impreso.
16. Burt, Roger and George Henwood. *Cornwall's Mines and Miners: nineteenth century studies*. Truro: Barton, 1972. Impreso.
17. Chambers, Douglas B. ““My own nation”: Igbo Exiles in the Diaspora”. *Slavery & Abolition*. 18: 1, 1997. 72-97. Impreso.
18. Craig, R. S., R. Portheroe Jones y M. V. Symons. *The Industrial and Maritime History of Llanelli and Burry Port 1750-2000*. Carmarthenshire: Carmarthenshire County Council, 2002. Impreso.
19. David Eltis y David Richardson eds. *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*. Newhaven CT: Yale University Press, 2010. Impreso.
20. Daget, Serge. “France, suppression of the illegal trade, and England, 1817-1850”. *The Abolition of the Atlantic Slave Trade: Origins and Effects in Europe, Africa, and the Americas*. David Eltis y James Walvin eds. Madison WI: University of Wisconsin Press, 1981. 193-217. Impreso.
21. D’Hespel D’Harponville, Gustave. *La Reine des Antilles*. París: Gide et Baudry, 1850. Impreso.
22. Díaz, María Elena. *The Virgin, the King, and the Royal Slaves of El Cobre: Negotiating Freedom in Colonial Cuba, 1670-1780*. Stanford CA: Stanford University Press, 2000. Impreso.
23. Donnan, Elizabeth. *Documents Illustrative of the Slave Trade to America* (4 vols.). New York: Carnegie Institution of Washington, 1965. Impreso.

24. Evans, Chris. "Brazilian Gold, Cuban Copper and the Final Frontier of British Anti-Slavery". *Slavery & Abolition*. 34: 1, 2013. 118-134. Impreso.
25. Fisher, Richard S. ed. *The Spanish West Indies. Cuba and Porto Rico*. New York: J.H. Colton, 1858. Impreso.
26. Glanville Taylor, John. *The United States and Cuba: Eight Years of Travel and Change*. London: Richard Bentley, New Burlington Street, 1851. Impreso.
27. González Loscertales, Vicente e Inés Roldán de Montaud. "La minería del Cobre en Cuba. Su organización, problemas administrativos y repercusiones sociales (1828-1849)". *Revista de Indias*. XL, 1980. 255-299. Impreso.
28. Geggus, David P. "Sugar and Coffee Cultivation in Saint Domingue and the Shaping of the Slave Labor Force". *Cultivation and Culture: Labor and the Shaping of Slave Life in the Americas*. Ire Berlin y Philip D. Morgan eds. Charlottesville VA: University Press of Virginia, 1993. 73-98. Impreso.
29. Hu-Dehart, Evelyn. "Chinese coolie labour in Cuba in the nineteenth century: free labour or neo-slavery?". *Slavery and Abolition*. 14: 1, 1993. 67-86. Impreso.
30. Inikori, J. E. "The sources of supply for the Atlantic slave exports from the Bight of Benin and the Bight of Bonny (Biafra)". *De la traite a l'esclavage: Actes du colloque international sur la traite des Noir*. S. Daget ed. (2 volumes). Nantes: International Colloquium on the export slave trade from Africa, 1985. 25-43. Impreso.
31. Johnson, J. F. *Proceedings of the General Anti-Slavery Convention, called by the committee of the British and Foreign Anti-Slavery society, and held in London from Tuesday June 13th to Tuesday June 20th, 1843*. London: British and Foreign Anti-slavery Society, 1843. Impreso.
32. Kolapo, Femi J. "The Igbo and their neighbours during the era of the Atlantic slave trade". *Slavery & Abolition*. 25: 1, 2004. 114- 133. Impreso.
33. Look Lai, Walton. "Asian contract and free migrations to the Americas". *Coerced and Free Migration: Global Perspectives*. David Eltis ed. Stanford CA: Stanford University Press, 2002. 229-258. Impreso.
34. Lovejoy, Paul E. y David Richardson. "'This horrid hole': royal authority, commerce and credit at Bonny, 1690-1840". *Journal of African History*. 45, 2004. 363-392. Impreso.
35. ---. "Trust, pawnship, and Atlantic history: the institutional foundations of the Old Calabar slave trade". *American Historical Review*. 104: 2, 1999. 333-355. Impreso.

36. Midlo Hall, Gwendolyn. *Slavery and African Ethnicities in the Americas: Restoring the Links*. Chapel Hill NC: University of North Carolina Press, 2005. Impreso.
37. Murray, David. *Odious Commerce: Britain, Spain and the Abolition of the Cuban Slave Trade*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980. Impreso.
38. Northrup, David. "Igbo and Igbo Myth: Culture and Ethnicity in the Atlantic World, 1600- 1850". *Slavery & Abolition*. 21: 3, 2000. 1-20. Impreso.
39. Nwokeji, G. Ugo. *The Slave Trade and Culture in the Bight of Biafra: An African Society in the Atlantic World*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010. Impreso.
40. Oxford University. *Oxford Dictionary of National Biography*. Oxford University Press, 2004. Web. <http://www.oxforddnb.com>
41. Paquette, Robert. *Sugar is Made with Blood: The conspiracy of La Escalera and the conflict between Empirers over Slavery in Cuba*. Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1990. Impreso.
42. Pezuela, Jacobo de la. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba* (2 vols). Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado, 1863-1867. Impreso.
43. Roberts, Karen. "Slavery and freedom in the Ten Years War, Cuba, 1868-1878". *Slavery and Abolition*. 13, 1992. 181-200. Impreso.
44. Roberts, R. O. "The smelting of non-ferrous metals". A. H. John y Glanmor Williams eds. *Glamorgan County History. Volume 5: Industrial Glamorgan from 1700 to 1970*. Cardiff: University of Wales Press, 1980. Impreso.
45. Roldán de Montaud, Inés. "El ciclo cubano del cobre en el siglo XIX, 1830-1868". *Boletín Geológico y Minero*. 119: 3, 2008. 361-382. Impreso.
46. ---. "Organización municipal y conflicto en la villa de El Cobre (1827-1845)". *Santiago*, 60, 1985. 121- 145. Impreso.
47. Strange, Keith. *Merthyr Tydfil, Iron Metropolis: Life in a Welsh Industrial Town*. Stroud: Tempus, 2005. Impreso.
48. Sylvanus Urban, gent. *The Gentleman's Magazine and Historical Review*, 189 (1851), 551-52. Volumen XXXV, New series. London: John Bowyer Nichols and son.
49. Thomas, Hugh. *The Slave Trade: The History of the Atlantic Slave Trade 1440-1870*. London: Touchstone, 1997. Impreso.
50. Thornton, John. *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400-1800*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998. Impreso.
51. Turnbull, David. *Travels in the West. Cuba; with Notices of Porto Rico, and the Slave Trade*. London: Longman, Orme, Brown and Longmans, 1840. Impreso.

52. Turner, Mary. "Chinese contract labour in Cuba, 1847- 1874". *Caribbean Freedom: Economy and Society from Emancipation to the Present*. Hilary Beckles y Verene Shepherd eds. Princeton, NJ: Ian Randle Publisher, 1996. 132-140.
53. Zeuske, Michael. "The names of slavery and beyond: the Atlantic, the Americas and Cuba". *The End of Slavery in Africa and the Americas: A Comparative Approach*. Ulrike Schmieder, Katja Füllberg-Stolberg, y Michael Zeuske eds. Berlin: LIT Verlag, 2011. 51-80. Impreso.

Agradecimientos: Agradezco a Albert Broder de la Université Paris XII, a Jean-Philippe Luis de la Université Blaise Pascal, a Clermont-Ferrand y a Fabrice Bensimon de la Université Paris-Sorbonne (Paris IV) por la información sobre Ardoin, que se especializó en títulos y valores españoles.